

Problemas que hacen que nuestras vidas no fructifiquen para el Reino de Dios

Mensaje dado por Mario Fagundes, en el encuentro de Foz, Brasil en Julio 2008

Introducción

Amados, yo tengo plena convicción de que muchos de los hermanos que están aquí podrían hablar sobre lo que yo voy a hablar con mucha mayor profundidad, con mucha más gracia. Pero los hermanos me dijeron que era yo quien tenía que estar aquí, entonces me van a tener que soportar un ratito.

Esta Biblia me la regalaron en Salvador, y tiene tres cintas: una cinta amarilla, una cinta roja, y vino, junto con la tapa de cuero, una cinta de cuero. Entonces, conforme al tenor de la palabra, cuando voy a ministrar, yo elijo un color. Cuando tomo la amarilla, los hermanos saben que es una palabra de consuelo; cuando tomo la cinta roja, los hermanos saben que es una palabra de confrontación; y cuando tomo la cinta de cuero, los hermanos ya saben lo que va a pasar... Ahora voy a tomar las tres cintas, en ésta tarde hay gente de muchos lugares, así que hay que usarlas a todas.

La primera cosa que quiero decir a los hermanos es que a ninguno de nosotros nos gusta dar una mala noticia ¿Hay alguien que le gusta dar un mala noticia?... Levante la mano. Cuando hay una mala noticia que dar, preferimos que otro hable: “Seguramente vos hablás mejor que yo, tenés mayor gracia”. Pero cuando hay buenas noticias, a todos nos gusta darlas. Esto es el evangelio: “la buena noticia”, **las buenas noticias de nuestro Padre**. Por lo tanto, todos debemos desear ser los primeros en dar estas buenas noticias, y llenar nuestro corazón con esto y estar listo para hablar a todos a quienes encontramos. ¿Amén?

El fruto y la salvación

Lo segundo que quiero decir, es que la estructura que Dios nos ha revelado, de relaciones de coyunturas y ligamentos en el cuerpo, es la mejor estructura para sustentar al que no es discípulo. Tenemos la mejor estructura para sustentar a alguien que no se ha convertido, porque los vínculos y las relaciones son intensas y son buenas. La persona viene y se queda enganchada con el líder, el discipulador, un compañero... Y el aspecto social es muy agradable, puede jugar al fútbol, comer un asado... Estamos siempre haciendo alguna cosa juntos, el ambiente es muy agradable. Pero no sabemos si es o no es discípulo hasta que... ¿Cuándo sabemos...? Porque la viña está toda entrelazada y es muy difícil darse cuenta si una rama está unida al tronco ¿Cuándo sabemos que esa rama está ligada al tronco? Cuando vemos el fruto. Está entrelazado, está unido, pero si no da fruto no está unido al tronco. No estoy diciendo que para ser salvo hay que dar fruto, pero estoy afirmando que el salvo da fruto porque está unido a la vid. Y él dice que el que permanece en él va a dar fruto, va a dar mucho fruto. Amén.

La semilla que cayó entre espinos

Entonces hermanos, quiero hablar de tres pasajes en la Escrituras que nos hablan de lo que nos impide dar fruto, o sea fructificar.

Mateo 13. Ahí tenemos la parábola del sembrador. Pero no quiero hablar de toda la parábola, sino de uno de los tipos de tierra que hay en la parábola. Esta parábola es muy importante porque está en Mateo, Marcos y Lucas. Y no está solo la parábola, sino también su explicación. Aquí hay cuatro cosas que hacen que nuestras vidas no fructifiquen para el reino de Dios, están insertas en ésta parábola.

“El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.” Mateo 13:22

Hay un tipo de semilla y varios tipos de suelos. Acá habla de una semilla que cae entre espinos y queda infructuosa, no lleva fruto. Y habla de dos situaciones que pueden hacer que esa palabra no fructifique:

1- Los cuidados de este mundo

Tenemos que parar aquí y entender: ¿Qué son los cuidados de este mundo...? Porque estos “cuidados de este mundo” pueden hacer que la semilla sea sofocada y no lleve fruto. Entonces tenemos que tener mucho cuidado, para entender cuales son los cuidados de este mundo, el afán de este siglo, que hace que quedemos infructíferos. Porque si yo no entiendo cuáles son estos cuidados, a qué cuidados se refiere, entonces yo puedo no estar entendiendo si realmente tengo este problema o no.

¿Qué son los cuidados del mundo? ¿A qué podemos llamar los cuidados del mundo, los afanes de este siglo? Yo hablaría de tres cosas:

- Comida
- Bebida
- Vestuario

Los hombres están detrás de suplir sus necesidades básicas. El Señor nos dice que no tenemos que estar ansiosos por estas tres cosas: comida, bebida y vestuario. El Señor dice que si nosotros buscamos su Reino y su justicia, Él se ocuparía de **estas cosas**. Muchos piensan que cuando Cristo está hablando en Mateo 6:33, y dice “todas las demás cosas serán dadas por añadidura”, significa que todo va a ser dado por añadidura. Él no dice que todas las cosas van a ser dadas por añadidura, él dice “**estas cosas**”: comida, bebida y vestuario.

Prometió, para aquellos que lo buscan en primer lugar a Él, que supliría estas tres cosas. Algunos hermanos que tienen mayor prosperidad piensan que todos deben tener de todo. El Señor no prometió que le va a dar un auto a cada uno, una casa a cada uno, que va a dar lo que todos tienen a todos de la misma forma. Pero a todos los que buscan primero el Reino de Dios y su justicia... Él dice que les va a añadir: comida, bebida y vestuario.

Veo que en este siglo hay un hambre muy grande por tener mucho más que esto. Ya no hay contentamiento con solo comer, beber y vestir. Hay una búsqueda incesante de muchas otras cosas por encima de estas tres, que hacen que el hombre termine por demás afanado .

El Salmo 127 es un salmo actual. Ahí dice que va a ser inútil levantarse de madrugada, y dormirse tarde y comer del pan que penosamente ganamos. A los suyos el Señor les da mientras duermen. Yo creo que los argentinos tienen más que nosotros porque duermen la siesta (risas)... Hay algo que está ocurriendo en este siglo: cada vez los hombres se levantan más temprano y se van a dormir más tarde para ganar más el sustento. Casi las veinticuatro horas del día están envueltos en esto. Estamos siendo influenciados violentamente por esta propaganda... Entonces nos encontramos ocupados en “estos cuidados del mundo” y no buscamos el Reino y su justicia en primer lugar. Y nos volvemos infructíferos.

La Palabra llega a nuestro corazón, pero nuestros quehaceres, y el ocuparnos con estas cosas nos impiden llevar frutos. En Efesios, capítulo 4, la palabra del Señor, empezando por el versículo 29, dice: “que el que hurtaba no hurte más, sino trabaje con sus manos para tener su casa propia..., para tener su auto..., para tener una casa en la playa..., para tener muchos bienes...”. No, la Palabra del Señor dice que es para que tengas qué compartir con los que padecen necesidades. Cuando vemos la palabra del Señor refiriéndose a estas tres cosas quedamos shockeados, porque el Señor dice que teniendo esto estemos contentos.

Y me parece que ha habido un cambio en la mente de la iglesia, en la mente de los hermanos. Entró una máxima entre nosotros: que todo discípulo tienen que ser excelente en lo que hace,

tiene que competir mucho con los de afuera. Yo tengo una noticia dura para darte: no vamos a conseguir esto ¿Sabes por qué...? Porque nuestra búsqueda no es para conseguir esto, sino para el Reino de Dios en primer lugar. Nosotros no vamos a poder ser el mejor médico, el mejor ingeniero, aquel que va a ganar más. No podemos competir con ellos, pues están enfocados solamente en eso, y nosotros tenemos otra cosa, hay algo más que estamos buscando, que está en primer lugar, es el Reino de Dios y su justicia. Nosotros no nos vamos a destacar porque sepamos mucho, porque tengamos un conocimiento vasto, sino por el carácter de Cristo manifestado en nosotros. Los afanes de este siglo nos impiden fructificar, sofocan la palabra del Señor, porque estamos ocupados en esto.

Quiero decir una cosa más antes de pasar al próximo punto. En Juan capítulo 4 cuando, Jesús llega y se encuentra con la mujer samaritana, dice que Él estaba exhausto y cansado. Si tuviésemos en aquellos días el vocabulario de hoy, hubiese dicho Jesús estaba estresado, extenuado, cansado al extremo. En el original se denota un estado de cansancio profundo. Los discípulos van... ¿adonde? A la ciudad a buscar... ¿Qué? Comida. Pero cuando el Señor ve a ésta mujer, Él comienza a proclamar las buenas nuevas. No estaba preocupado por la comida o la bebida, sino que, para Él, lo más importante era cumplir con la voluntad del Padre.

Los discípulos van a la ciudad a buscar una panadería, confitería o pescadería, querían comprar comida. Y mientras andaban por la ciudad buscando, no le hablaron a nadie. Pero cuando vienen, lo ven al Señor hablando con esta mujer. Y esta mujer va a la ciudad, a la ciudad donde los discípulos habían ido, y ella llama a una multitud de personas para oír al Señor.

¡Cuántos de nosotros andamos detrás de los “cuidados de este mundo”, de los afanes de este siglo, por todas las ciudades, y nos olvidamos del Señor! Y llegaron, y se asustaron... Dijeron: ¿Será que ya comió? ¿Sabes por qué? Porque el Señor estaba lleno de euforia. Probablemente, cuando ellos se fueron a buscar la comida, lo dejaron a Jesús medio cansado, exhausto. Pero cuando Él comienza a hablar del Padre se siente fuerte. Ellos dijeron: “¿Será que le dieron de comer...?” Y Él dijo: “Yo tengo otra comida, otra bebida...” ¡Aleluya!

“Señor, ayúdanos con los cuidados del mundo, que no sofoquen tu palabra, que no estemos distraídos con ellos y nos volvamos infructuosos. Ayúdanos, Padre.”

2- La fascinación de las riquezas.

Hasta aquí hemos hablado de las cosas que son normales, naturales y básicas. Ahora vamos a hablar del engaño de las riquezas. ¿Qué significa estar fascinado? Encantado, hechizado. Esto es un lazo claro del enemigo, el diablo, que hace que nos quedemos fascinados con las riquezas. Tan encantados con ellas que nuestros ojos brillan y nuestros corazones son tomados por este deseo. Tanto nos envolvemos en esto que nos engañamos más y más. Nunca es suficiente, queremos siempre más. Existen dos sentimientos continuamente en nosotros: **ansiedad e insatisfacción**. **Ansiedad** porque deseamos tener, e **insatisfacción** porque no tenemos.

Así que Pablo nos orienta cómo solucionar esto en Filipenses 4:6-7:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. ⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego”. En esta parte del versículo Pablo está tratando con la ansiedad. El que quiere ser librado de estas ansiedades, las debe colocar, a todas, delante del Padre. Y luego, tenemos una coma y dice lo que resuelve toda ésta situación, y es la siguiente: “con acción de gracias”

- La petición quita la ansiedad;
- La acción de gracias quitan la insatisfacción.

La fascinación de las riquezas tiene que ver con buscar confort. Tener, tener para tener más comodidad, facilidades. Y el mundo está ofreciendo cada vez más de estas cosas, atacando fuertemente a nuestros jóvenes. Porque tiempo atrás, cuando yo era más joven, me acuerdo que años atrás, no había esta presión sobre nosotros. En esos tiempos teníamos que escoger las mejores profesiones para tener acceso a más. Hoy, cuando vemos a alguien escoger una profesión mas sencilla, más simple, por ejemplo: pedagogía, contabilidad, administración... Pensamos así: vas a ganar poco ¿Cuál es el problema? Si tenes que comer, beber y vestir. Y con eso estar contentos.

Hemos perdido la esencia de la palabra del Señor. Hemos sido tomados por Satanás para preocuparnos por los cuidados de este siglo y por las riquezas. Nos trabajamos y la palabra se sofoca y no llevamos fruto.

Algunos testimonios

Me acuerdo de un hermano que estaba en el cuarto año de Medicina. Él vino a hablar conmigo y dijo: “No voy a continuar más esta carrera, es muy intensa y me está sacando todo el tiempo. Yo no he logrado producir para Dios”. Y era ese tipo de hermano que nació para ser médico. Tenía toda la calificación y el talento para eso. Yo le dije: “No, vos no tenés que hacer eso, tenés que terminar Medicina”. y me dijo: “¿Por qué?”. Le dije: “Porque yo tengo que ir a la calle, y golpear en las espaldas de alguien para que él me mire a mí y yo le pueda predicar la palabra. Y vos vas a estar sentado en el consultorio, y el pescado te va a estar mirando a vos, todo sufrido, esperando oír alguna otra cosa. Y vos vas a estar listo para dar, no solo el remedio, sino la palabra de consuelo. Así que necesitas terminar medicina, vas a ser mejor que yo. La segunda cosa: yo sé que vos vas a servir al cuerpo de Cristo, cuando los hermanos necesiten y estén enfermos, vos vas a atenderlos sin cobrarles nada. Y también necesito que vos termines Medicina porque si no, Marcos y yo vamos a tener que volver a trabajar (trabajo secular, risas). Entonces, es muy importante que vos ganes y hagas unas buenas ofrendas”.

El terminó Medicina. Después de un tiempo se volvió un médico conocido, comenzó a ganar mucho. Muchas ofertas le llegaron y ya no tenía más tiempo para nada. Él volvió a conversar conmigo y me dijo: “No estoy ni siquiera dándome cuenta de muchas cosas, tengo ofertas por todos lados y mi tiempo ya no alcanza, ¿que hago?”. Y le pregunte: “¿Cuánto precisás para comer, beber y vestir...?”. “Más o menos tanta cantidad de reales”. Le dije: “Entonces colocá un límite. Podés definir. voy a ganar tanto, y para ganar eso voy a trabajar aquí y aquí. O sea, voy a trabajar de esta forma para ganar hasta este límite”. Y le sobraron tres días y ¿adonde iba a invertir esos tres días? Todo el tiempo para el Reino de Dios. Él se limitó. Pero, ¿por qué se limitó? Porque no estaba fascinado, engañado por las riquezas. Estaba buscando el Reino y su justicia. ¿Amén?

Permítanme, voy a contar otra historia. Porque si no, los hermanos que tiene más recursos pueden pensar que tienen que deshacerse de ellos. Recuerdo una situación de años atrás: fui a una ciudad de Bahía, había un casamiento. Cuando llegué al lugar de casamiento, me hospedó un hermano que tenía muchos recursos. Vivía en un edificio entero. Tenía un departamento por piso. Tenía cinco cuartos... Una casa toda climatizada, era muy linda, maravillosa.

Cuando él empezó a relacionarse conmigo me dijo así: “Acaba de llegar un deseo que yo tenía de mucho tiempo. y esta en el garage, vamos a ver...”. Y cuando llegamos al garage, tenía un auto maravilloso, un BMW. Yo nunca había visto un BMW, y él me dijo: “¿Vamos a pasear?”. Subimos al auto. Él y su esposa adelante, mi esposa y yo atrás. Cuando encendió el tablero, parecía un Boeing 737. Él me dijo: “La temperatura de adelante puede ser diferente a la temperatura de atrás”. Yo dije: “Bueno, poné 20 ° acá atrás”. Puso 20° atrás y 18 ° adelante. Salimos con el auto, paseando. En ese momento yo estaba disfrutando bastante de ese momento con él. Porque esta actitud tenemos que tener: alegrarnos con aquello que Dios da a nuestros

amados. Es mi hermano... estaba feliz juntamente con él. Yo estaba maravillado con todo lo que ese auto tenía.

Él paró de repente, y me dijo (por su tipo de voz me hizo pensar que era algo serio lo que venía): “Mario, ¿es ostentación tener un auto de este tipo en la iglesia?” Yo no esperaba una pregunta así, yo estaba muy contento con el auto. Yo dije. “Señor, por favor, ayúdame”. La primera cosa que vino a mi mente fue decirle así: “No tengas problema con aquello que Dios te dio. Tu padre te dio una buena herencia. No tenés que tener vergüenza ni problema con esto. Yo no tengo ninguna dificultad que vos tengas este BMW...” Él ya me había dicho: “El auto que yo tenía antes era un Omega 3.0. La diferencia entre éste y aquel era 10.000 dólares, una tontería de 10.000 dólares”. Yo hice la cuenta y esos 10.000 dólares era tres veces el valor del auto que yo tenía. Pero para él no era nada, me dijo esto con sinceridad. Le dije: “Yo no tengo ningún problema que tengas este auto. Tampoco tengo ningún problema que vayas todos los años a Disney, a pasear y a disfrutar con tu familia allá. Y que te vayas a Europa tres veces por año y gastes 50.000 dólares en esto. Ningún problema. No hay ningún problema que gastes 5000 reales en el fin de semana para disfrutar un tiempo con tu esposa... Pero hay una cosa que puede hacer que yo tenga dificultades con vos: cuando vos estés sentado con la congregación, y comiencen a hablar de las necesidades de los hermanos, de comer, beber y vestir y vos no estés dispuesto a dar esta tontería de 10.000 dólares... Ahí sí, voy a tener dificultades...” Porque para disfrutar estoy dispuesto a colocar esa suma de dinero. Pero para suplir las necesidades de mis hermanos, yo saco 10, 50 reales o 100 reales... Y cuando pongo 100, me parece que es mucho. Estamos ahí cambiando las prioridades. No podemos quedarnos fascinados con estas cosas, envueltos en ellas. ¡Vamos adelante queridos!

3- Las codicias de otras cosas.

“Estos son los que fueron sembrados entre espinos: los que oyen la palabra, pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.” Marcos 4:18-19

Estamos acá en la misma parábola, los versículos 18 y 19 habla de lo que está entre espinos. Vimos los cuidados del mundo, la fascinación, el engaño de las riquezas, y ahora vemos las codicias de otras cosas. ¿Qué son estas ambiciones? ¿Qué podemos poner ahí que no sean “cuidados del mundo” o “fascinación de las riquezas” ¿Qué otras ambiciones tenemos? que nos envuelven, que toman nuestro tiempo, que nos ocupan. Ayuden por favor, (le pregunta a los hermanos)

- Ambición de éxito
- Ambición de poder

Aquí incluimos todas estas ambiciones que hay en el mundo, que tienen que ver con la competitividad. Hoy ya no basta con hacer la universidad, tenemos que tener un postgrado. Después el post, el post del post. ¿Se entiende...? Hay una búsqueda tan intensa de estas cosas, que el diablo puede engañarnos y hacernos atrapar en esta secuencia. Y podamos quedar infructuosos... No hay ningún problema con hacer la universidad, después un postgrado y después hacer el doctorado. No hay ningún problema... No estoy diciendo que no hagas esto. Estoy diciendo que al hacerlo, tenés que buscar el Reino en primer lugar, y su justicia. Estás ahí para que el Reino del Señor se extienda. Y de paso obtienes un diploma... Pero la más importante intención tuya es: estar ahí para esparcir el Reino de Dios. Alcanzar a todas esas personas que te rodean a diario. Ahora, algunos me dicen: “Mario, tengo que hacer este postgrado, porque si no, no voy a conseguir progresar en el trabajo ¿Qué te parece...?” Yo le digo: “Dale, pero hay tres cosas que no podés perder:

- ✓ Tu comunión con Dios no puede disminuir un minuto.
- ✓ Tu relación con el Cuerpo no puede disminuir una reunión.
- ✓ Tu proclamación del evangelio a otros no puede disminuir una sola persona

Si podés hacer esto, entonces hacé el postgrado, hacé el doctorado, hacé lo que sea preciso. Pero lo que vos hagás no te puede sacar de estas tres cosas, porque si no, vamos a caer en un lazo. Y los afanes de este siglo, la fascinación de las riquezas y las codicias de otras cosas van a terminar sacándote de la fructificación.”

4- Los deleites de la vida.

Cerramos aquí y vamos a ver en Lucas 8:14

¿Qué es lo que impide que tengamos fruto? Los afanes de este siglo, los engaños de las riquezas y las codicias de otras cosas. Seguimos en la parábola del sembrador y ahora la explicación está en Lucas 8:14:

“La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto.” Lucas 8:14

“Y no llevan fruto...”. En el portugués dice: “Y su fruto no llega a madurar...”. Es una diferencia en la traducción.

Acá agrega todavía una cosa más: “los deleites de la vida”. ¿Qué son los deleites de la vida...? Todos sabemos ¿no...? Ahí, en portugués, dice. “Con el correr de los días...”. Cuando entramos en el Reino de Dios, renunciamos a todo lo que teníamos. Entregamos todo al Señor. Pero a medida que pasan los días, vamos adquiriendo cosas, y comenzamos a pensar que tenemos derechos. Comenzamos a agregar: pensamos que tenemos el derecho al descanso, el derecho de las vacaciones y de muchas otras cosas. Comenzamos a disminuir nuestra intensidad de relacionamiento con el Cuerpo y con el Señor. Y nos agradan más los deleites que los principios de Dios, porque nuestra carne comienza a pedir esto.

Quiero leer una profecía que habla exactamente de esto, es una profecía que está en un pequeño periódico de los hermanos de Itabuna. Es de un hombre llamada San Nilo. Él vivió en el siglo V, fue discípulo de San Juan Crisóstomo. Murió aproximadamente en el año 430 después de Cristo. Dios le dio esta profecía, la cual está registrada en una biblioteca. Voy a leer la profecía de San Nilo, del siglo V:

“Después del año 1900, a mediados del siglo veinte, las personas se tornarán irreconocibles... Cuando se aproxime el tiempo de la venida del Anticristo, la inteligencia de los hombres será oscurecida por las pasiones carnales: la degradación y la ausencia de normas se acentuarán. Y el mundo quedará irreconocible. Las personas cambiarán su apariencia, haciendo imposible distinguir los hombres de las mujeres, a causa del descaro en su modo de vestir y la moda de los cabellos. Estas personas serán inhumanas, como auténticos animales salvajes, debido a las tentaciones del Anticristo.

“No respetarán más a los padres y a las personas ancianas. El amor desaparecerá. Y los pastores cristianos, obispos y padres, serán hombres frívolos, completamente incapaces de distinguir entre la derecha y la izquierda. En ese tiempo, las leyes morales y las tradiciones de los cristianos y de la Iglesia cambiarán. Las personas ya no practicarán la modestia y reinará la disipación. La mentira y la codicia alcanzarán grandes proporciones. ¡Infelices de aquellos que amontonen riquezas! La lujuria, el adulterio, la homosexualidad, los hechos ocultos y el asesinato serán reglas de la sociedad. En ese tiempo, debido al poder de tan grandes crímenes y de tal libertinaje, las personas serán privadas de la gracia del Espíritu Santo recibida en el bautismo, y ni siquiera sentirán remordimiento. Las iglesias serán privadas de pastores piadosos y temerosos de Dios. ¡Infelices los cristianos que estén en la Tierra en esos días! Perderán la fe, porque no habrá más quien les muestre la luz de la verdad. Buscarán apartarse del mundo, refugiándose en lugares santos, en la intención de aliviar sus sufrimientos espirituales, mas sólo encontrando obstáculos y contrariedad por todas partes.

“Todo esto se deberá al hecho de que el Anticristo querrá ser señor de todas las cosas y el maestro del universo. Realizará señales y milagros inexplicables. Dará también al hombre una sabiduría capaz de descubrir un modo por el cual una persona pueda tener una

conversación con otra, de un extremo al otro de la Tierra (Nótese que el teléfono, la radio y la televisión surgieron 1500 años después de este texto). *En ese tiempo los hombres volarán por los aires como aves y descenderán al fondo del océano como peces...* (En el siglo V ni se imaginaban el avión o el submarino).

“Y cuando se encuentren en tales circunstancias, esos infelices verán sus vidas rodeadas de confort, ignorando que todo es solo un embuste de Satanás. Este llenará la ciencia de vanidad, a tal punto que los apartará del camino recto, llevando a las personas a perder la fe en la existencia de Dios... Y Dios, infinitamente bueno, viendo la decadencia de la raza humana, acortará los días por amor al pequeño número de los que deberán ser salvos, porque el enemigo desearía arrastrar aun a los elegidos a la tentación, si eso fuese posible. Entonces la espada del castigo aparecerá de repente y derribará al corruptor y a sus servidores”.

En el siglo V, este hombre vio, Dios le mostró, los engaños de Satanás: los cuidados de este mundo, la fascinación de las riquezas, las demás codicias y deleites de la vida. ¡Que el Señor nos ayude a estar atentos! Y que no seamos engañados por estas artimañas de Satanás, y la palabra del Señor se vuelve infructuosa en nosotros.

Oremos amados:

“Señor amado, Padre nuestro, no estamos de ninguna forma detrás de algo elocuente, pero sí de la sencillez de tu palabra. Tú dices con toda claridad en tu Palabra que estas cosas sofocan tu Palabra... Que podamos oír, en esta tarde, la voz de tu Espíritu en nuestro espíritu, librándonos de todas estas cosas, estando atentos a cada una de ellas, para no estar envueltos en ninguna de ellas, de manera que no minen el fruto que tú esperas de nosotros. Señor, ayúdanos a comprender las señales que están alrededor nuestro. Estamos apercebidos Señor, sensibles, y que no nos dejemos enredar por estos dardos, por estas ofertas de Satanás. Señor, te pido que mantengas nuestros ojos fijos en el Autor y Consumador de la fe. Si hay algún corazón nuestro preso en alguna de estas cosas, libranos Señor, muéstranos Señor, llévanos al arrepentimiento, corrige nuestra trayectoria. Señor, corrige nuestra mente. Ayúdanos Padre a entender lo que está en tu mente, y a vivir en la sencillez de tu vivir, que es el nuestro, Señor. Amén, Amén.”

Comentario final de Evangevaldo:

Hermanos, creo que hay un problema con la iglesia en el mundo: La facilidad de no dejarse juzgar por la palabra de Dios. El Señor le dijo a Ezequiel que la nación de Israel escucharía sus advertencias como se escucha a un cantor, pero no las pondría en práctica, porque es un pueblo de dura cerviz. Nosotros necesitamos huir de esta actitud y dejarnos juzgar por la palabra de Dios. Así que, hermanos, no tenemos que dejar que esta palabra entre por un oído y salga por el otro. Yo creo que esta es una advertencia del Espíritu Santo, llena de ánimo y desafío, para hacer una diferencia en el tiempo que vivimos, y no seamos envueltos por el mundo. Debemos ser sal y luz, que no nos importe que nos consideren los idiotas del mundo, que seamos los despreciados del mundo. No busquemos ser reconocidos delante del mundo. Esta palabra tiene que ser, creo yo, recalcada. ¿Amén? ¡Amén!